

RESEÑAS

MAURIZIO FABBRI, *Vagabondi, visionari, eroi. Appunti su testi "in minore" del Settecento spagnolo*, Piovani Editore, Abano Terme, 1984; 151 pp.

Un siglo "difícil", marcado por crisis y polémicas y que, por su mismo aspecto problemático, ha orientado con fuerza la crítica ulterior: Maurizio Fabbri, en estos "Apuntes", parece querer tomar distancia de los posibles condicionamientos, fijando su atención en "aquella literatura erróneamente definida como 'menor' y olvidada por cierta crítica, indiferente si no parcial, convencida de que el reflejo literario de la Ilustración se agota en el pensamiento y las obras de sus más notables exponentes" (p. 7). Fabbri bien puede permitirse tales expresiones, dado que ha dedicado al siglo de las luces la parte más sustanciosa de su labor crítica y, por tanto, se mueve como sagaz conocedor en tan accidentado terreno.

Este volumen reúne varios ensayos. El segundo ("Literatura utópica como instrumento ideológico. Montegón y Thjulén", pp. 49-74) emplea los medios del análisis contenidista, aplicado a las novelas de Montegón; aquí el aspecto más interesante, si no nuevo, es la presentación montegoniana de América como tierra utópica, con la conclusión siguiente de Fabbri: "El arquetipo al que Montegón mira constantemente —lo cual se lee entre líneas— es mucho más revolucionario: anhela una humanidad absolutamente libre y pacífica, devuelta a la naturaleza, a su pureza y sus ritmos, movida únicamente por sentimientos de amor y solidaridad. En suma, la anarquía —la más fascinante de las utopías— parece ser la aspiración última de Pedro Montegón, la meta final de una humanidad que quiere, finalmente, ser libre y feliz" (p. 59). Como *pendant* negativo de Montegón, Fabbri pone de relieve, con paciente biografismo, la figura de un viajero literato de origen sueco, polígloto, Lorenzo Thjulén. Se refiere a un reaccionario poema de éste, *La rebelión de los animales*, del cual se aclaran varias fuentes. Y he llegado a pensar si funcionarían, junto con las líneas intertextuales, mecanismos arquetípicos, desde el momento en que tanta literatura utópica tremendista atribuye a los pacientes amigos del ser humano las tensiones propias de éste, para estigmatizarlas y exorcizarlas: puesto que estamos en 1984, no sonará demasiado extravagante la referencia a Orwell y a su *Granja de los animales*.

El tercer capítulo ("Formas trágicas en evolución. Las dos redacciones del *Orestes en Sciro* de José Ortiz", pp. 75-100) es de corte filológico: "el *Orestes en Sciro* y su segunda versión, publicada cerca de tres lustros después de la edi-

ción primera. . . nos da la medida de la disponibilidad y prontitud con que un autor 'medio' se renueva y va adecuándose a las variaciones del gusto y de la moda" (pp. 75-76).

El cuarto artículo ("Tradicición y renovación del teatro trágico de los jesuitas expulsados", pp. 101-118) trata de reivindicar las figuras de autores bilingües, divulgadores apasionados de temas hispánicos en el teatro, quienes lograron buen éxito contemporáneo, ya que fueron alabados por Metastasio y Moratín, aunque luego fueron condenados al olvido.

El quinto estudio ("Las naves incendiadas de Cortés como tema y problema literario y político", pp. 119-146) expone un problema erudito mas no carente de interés: por qué, para un premio de la Real Academia (1778), fue preferido un poema sobre Cortés de J. María Vaca de Guzmán a la composición homónima de Moratín: "Puede haber perjudicado a don Nicolás el no haber comprendido —o haber desatendido— el significado ideológico y propagandístico implícito en la elección de un personaje y un tema —Cortés y la conquista de América— de grande y polémica actualidad en la Europa de esos años; objeto, además, de una revisión crítica frecuentemente no desinteresada" (p. 127). Aquí, Fabbri examina las cualidades "literarias" del poema de Moratín (pp. 123-124) pero, sobre todo, los aspectos contextuales, como la situación política y los fines de la Real Academia. Este aspecto está documentado y resulta convincente.

Investigaciones caligráficas y pacientes, de una erudición muy placentera. Personalmente, quizá me parezca la más interesante de todas, la primera: "Vagabundos y pícaros en la literatura de un siglo reformador y filosófico. Dos textos 'inéditos'" (pp. 11-47). El segundo de estos textos inéditos, ilustrado con los habituales gusto y precisión bibliográfica (pp. 18, 33-47), es un anónimo "Diálogo de tunantes" que ostenta una fuerte intención satírica, la pintura polémica de la realidad, con un sesgo burlón hacia la "sociedad de su tiempo, que aparece en toda su necedad, presuntuosa y provinciana, inculta y vacía" (p. 40). Ahora bien, no sé si este "Diálogo" pueda pensarse como inserto en una estructura teatral; 32 páginas me parecen demasiadas para un entremés (Fabbri dice que dura quince o veinte minutos, y también eso me parece excesivo para una pieza de este tipo). De cualquier modo, el juicio de Cotarelo y Mori, aducido por Fabbri, sobre la decadencia del entremés en el Setecientos, debe ser corregido como parcial e inexacto¹. Así pues, una curiosidad que suscita interrogantes y que hay que agradecer al docto descubridor.

Aún más estimulante me pareció la traducción de un pequeño volumen italiano, *Il vagabondo, ovvero sferza de' bianti e vagabondi* de Raffaele Friaroro, aparecido por primera vez en Viterbo en 1621. Escrita, pues, más de un siglo antes, la obrita aparece en el siglo XVIII español gracias a la adaptación de José Ortiz. Este trabajo de reconstrucción está bien esclarecido por Fabbri: por una parte, se hacen ajustes de tipo erudito (p. 22), se manifiesta cierto buen gusto, sea en la versión de los ritornelos italianos, sea en la terminología jergal y picaresca (pp. 27-32); por otro lado, se exhibe una prudencia moralizante y cautelosa (p. 22), sobre todo en materia de religión: "Desaparecen los dobles sen-

¹ Cf. E. PALACIO FERNÁNDEZ, "La descalificación moral del sainete dieciochesco", en *El teatro menor en España a partir del siglo xviii*, Anejos de "Segismundo", Madrid, 1982, p. 216.

tidos inconvenientes, así como las referencias a prácticas y fórmulas mágicas y al posible goce de bienes ilícitamente obtenidos" (p. 25).

En cuanto a mí, estos ajustes prudentes y ñoños, este olfatear cualquier punto polémico, cualquier intento de crítica más descubierta e incisiva (lo que convierte a Ortiz en un verdadero emisor segundo), me parecen operaciones de verdad significativas, aun si Fabbri no saca de ellas todo el provecho que debería sacar. En el fondo, ésta es una limitación de todo el librito que quiere atenerse a la descripción de los fenómenos, más que alcanzar las leyes de su funcionamiento. Y reflexiono: si es verdad, como nos ha enseñado Umberto Eco (*El superhombre de masas*, Milán, 1979), que la diferencia entre literatura *tout court* y literatura de consumo pasa por la discriminación *problema vs. consolución*, me parece que la adaptación (de que vengo hablando) puede explicarse precisamente en este deslizamiento y por este pasaje. De una narración satírica, apta para hacer pensar, para estimular a la estigmatización, Ortiz sólo entrega a su lector un texto de entretenimiento y consolatorio, cuya problemática segrega. Como dice Fabbri, "los lectores deberían hallar la obra agradable y vivaz", que son atributos típicos de la literatura de masas; pero de ninguna manera —conforme a lo que he dicho y para quedarme con el último adjetivo usado por Fabbri— "realista" (p. 32).

MARIA GRAZIA PROFETI

Universidad de Verona.

Traducción de Teresa Aveyra.

LUCIENNE DOMERGUE, *Censure et lumières dans l'Espagne de Charles III*. Éditions du CNRS, Paris, 1982; 218 pp.

Pertenece el libro de Lucienne Domergue al tipo de obra de carácter erudito, fruto de un rastreo sistemático y metódico de fondos de archivo (Archivo Histórico Nacional, Madrid), en el que se demuestra por enésima vez que la paciencia y el tesón indagador pueden dar buenos resultados, siempre y cuando el esfuerzo realizado en la búsqueda de fuentes y datos complementarios contribuya a esclarecer y explicar, a fin de cuentas, el objeto de estudio. Ocurre con este libro que por razones puramente administrativas y, por ende, totalmente ajenas a la coherencia intrínseca del tema tratado, la autora nos ofrece en sus páginas retazos de lo que hace años quiso ser una *thèse d'Etat* nonata sobre *La censure des livres en Espagne à la fin de l'Ancien Régime*. Acaso así se explique parte de la desazón que produce su lectura ya que junto a capítulos de gran interés y tendencia innovadora, meticulosamente documentados y *ad rem* (p. ej. el capítulo II sobre liberalismo económico y censura y el capítulo VII sobre la eficacia del control ideológico), se encuentran otros cuya función es discutible en el conjunto de la obra.

Dividida la obra en dos partes, que en ningún momento se justifican de manera explícita, el período histórico acotado se extiende de 1766 a 1788. La primera parte se centra en las medidas tomadas y los cambios producidos por